

Dr. Vicente Antonio de Castro.
Pionero en Cuba de la anestesiología moderna.

Dr. Humberto Sainz Cabrera

La introducción de la anestesia en cirugía tiene un valor mucho más alto que haber suprimido el dolor. Sirvió fundamentalmente para transformar el arte quirúrgico elevándolo a la categoría de ciencia e imprimiendo a la medicina un sentido mayormente técnico. Con la anestesia, desapareció la cirugía rápida, esclava del tiempo. (1)

Aunque se atribuye por muchos al médico norteamericano Crawford Williamson Long como el primero que utilizó el éter como anestésico para operar en 1842 a un paciente que sufría de un tumor en el cuello, no informó de ese descubrimiento hasta el año 1849 cuando ya Morton había patentado el éter sulfúrico como agente anestésico; por consiguiente se considera que la era moderna de la anestesia comienza en Boston, Massachusetts, el 16 de octubre de 1846 cuando en el Hospital General de esa ciudad el dentista William Thomas Green Morton hace una demostración pública al anestesiar un paciente con los vapores del éter sulfúrico. (1,2)

El descubrimiento de la anestesia y su primera aplicación en Cuba, a pesar de estarse editando una revista médica, "El Observador Habanero", fue dada a conocer al cuerpo médico en un diario informativo de la capital.

El sábado 26 de diciembre de 1846, en el "Diario de la Habana", entre las noticias diversas, una nota titulada "**Sustituto para el mesmerismo**", ofrecía la información del descubrimiento de un método para mitigar el dolor mediante la inspiración de cierto gas... "**el cual parece demostrar que es un admirable sustituto para la fastidiosa operación de magnetizar, a fin de hacer ciertas operaciones quirúrgicas**". (2,4)

Cinco meses después, el 11 de Marzo de 1847 el Dr. Vicente Antonio de Castro, uno de nuestros primeros cirujanos aplica los vapores del éter a un paciente aquejado de un hidrocele bilateral en el desaparecido Hospital San Juan de Dios de la Ciudad de La Habana iniciando así la era de la anestesia moderna no solo en Cuba sino también en Latinoamérica.

Así lo describió el Dr. Vicente Antonio de Castro en el Diario de La Habana el 12 de Marzo de 1847. (3)



"Aplicación del éter en la cirugía".

“A las 7 a.m. del 11 de marzo se presentó en la clínica del Hospital San Juan de Dios, un caballero bastante decente aunque pobre, para que le operase dos hidroceles de 18 años de fecha, usando de las aspiraciones del éter. Le reconocí detenidamente con el Dr. Esteban González del Valle y viendo que no había contraindicación, que el sujeto se había adictado y temperado días antes, resolvimos operarle conforme a sus deseos. Se le hizo aspirar el éter, y cuando perdió la sensibilidad a los 5 minutos, pero no el conocimiento, introduje un trocar en el lado peor, que era el izquierdo, pues estaba complicado el mal de la túnica con el tejido celular sub-fibroso; se extrajo la serosidad y se vio que existía un quiste en la parte superior; sepulté de nuevo el trocar en aquel quiste sin quitar la cánula de su sitio, así que salió la serosidad le inyecté yodo. El enfermo no sintió nada absolutamente. Hice quitar el aparato de la boca y puncé el lado derecho; salió la serosidad en abundancia y nada de sensibilidad hubo, pero al comienzo de la segunda inyección dijo el paciente que le dolía un poco, apliqué de nuevo el éter y todo dolor desapareció, hasta dejar la operación concluida.

“Hubo un numeroso concurso en el cual se encontraba el Dr. Sánchez, que me pidió delante de todos no olvidara citarle como testigo de la certeza de todo lo expuesto, y también estaba el Sr. Mas, y el Dr. Del Valle que me acompañó en la operación.

“Acto continuo pregunté si entre los entusiastas y brillantes discípulos de medicina había alguno que quisiera inspirar el éter y nos diera cuenta exacta de lo que sufriese. Se presentó el Sr. de Benítez y hubo lo siguiente: a la primera aspiración tos ligera; en las dos siguientes, esfuerzos incompletos para toser, al minuto sueño completo e insensibilidad absoluta. Se le pellizcó duramente, se le punzó con alfileres en muchos puntos, hasta hacerle sangre y siempre insensible. Quitose el aparato y hasta que no se le hizo aire con el pañuelo no volvió en sí, diciendo, QUE QUERIA DORMIR Y QUE ESTABA MUY TRANQUILO, y fue necesario hacerle tocar la sangre que le salió y viera las picaduras para convencerle de que le habían punzado. No daba más explicaciones de sus impresiones que la tos y el sueño.

“De estos hechos deducimos lo siguiente:

“Primero: Que mi máquina de hoja de lata llena tan bien las indicaciones, como la mejor que pueda inventarse o venir de Europa. Su único defecto es la falta de lujo.

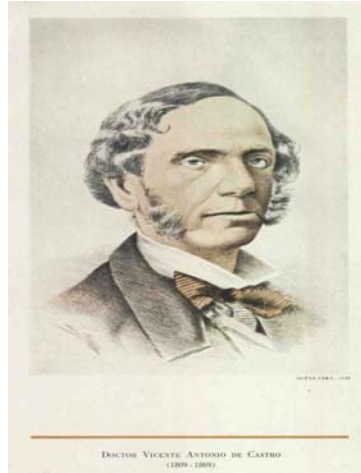
“Segundo: Que el éter inspirado suspende la sensación táctil y embriaga. Pero, sucederá lo mismo en todos los casos? No lo creemos, antes estamos persuadidos de que una que otra vez, excitará el sistema nervioso y quizás exagere la acción sensitiva. Esto dependerá de la constitución de las personas. Pero cuando se advierte dicho fenómeno, se suspende la operación.

“Tercero: Que puede usarse impunemente de las aspiraciones etéreas siempre que no haya padecimiento cerebral ni pulmonar.

“Cuarto: Que la prudencia aconseja no emplearlo en las operaciones de parto, sino cuando no se teme la inercia de la matriz.

“Si nuevos hechos favorables o contradictorios se presentaren, lo comunicaremos con fidelidad. Es una cuestión que interesa a todo el género humano, a cuyo alivio he dedicado mi existencia”.

Vicente A. de Castro.”



Vicente Antonio de Castro nació el 24 de Marzo de 1809 en Sancti Spiritus y murió en la Habana el 12 de Mayo de 1869

En 1821 comienza sus estudios en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana donde fue alumno de José Antonio Saco con quien cursó estudios de lógica, metafísica, moral y física después de haber culminado estudios de latín en Sancti Spiritus

A los 15 años, en 1823 obtiene el título de Bachiller en Artes ò Filosofía en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana; inició sus estudios de Medicina el 14 de Marzo de 1823 y el 31 de Marzo de 1827 obtiene el título de Bachiller en Medicina, ese mismo año es aprobado para ejercer la Medicina por el Protomedicato de la Habana; no obstante decide viajar a Europa y regresa de ella en 1829.

Se casa con su prima María Josefa Bermúdez y Pérez en 1829, hermana del conocido poeta y alumno de Félix Varela; Anacleto Bermúdez y Pérez, padre del estudiante Medicina del mismo nombre fusilado en 1871; en su época, de Castro fue catalogado como un joven médico con inteligencia poco común, con una cultura enciclopédica, dos títulos universitarios y un amplio dominio de la física, la química, la filosofía, la botánica, la lógica y las matemáticas. Hablaba y escribía con perfección el latín, el inglés y el francés.

El 23 de Febrero de 1837 obtiene el grado de Licenciado en Medicina y 11 días después el de Doctor en Medicina de la Universidad de la Habana y se le comenzó a catalogar como uno de los más brillantes médicos cubanos; ganó plaza por oposición en la cátedra de Anatomía de la Universidad que regenteaba el Dr. Nicolás J. Gutiérrez en el año 1835 y ahí estuvo hasta 1842 en que pasó a la cátedra de Vísperas (Patología).

En ese mismo período fundó la cátedra de Patología Interna e Introducción a la práctica de la Medicina, por lo cual se le atribuye el mérito de haber creado la Clínica Médica. De igual forma se le señala como el primero en enseñar la auscultación y la percusión. (2,4)

“Efectuó varias operaciones catalogadas de excepcionales para su época, pero lo más notable en su Curriculum médico fue la **introducción de la Anestesia etérea en Cuba**

empleando un aparato de hojalata, diseñado y construido por él. Este trabajo científico, el primer artículo original propio sobre anestesia, revela que Castro no hizo un uso accidental del descubrimiento, sino en la medida de sus posibilidades, conocía todo cuanto se relacionaba con este problema, y que no bastándole esa experiencia ajena, decidió por su propia cuenta formular opiniones, que denotan una clara intuición clínica de su parte, como es señalar la excitación nerviosa que puede producir y su más importante contraindicación: la de las enfermedades de las vías respiratorias.

Una modalidad de su carácter hizo que a Vicente Antonio de Castro, le cupiese el honor de haber sido el primero en Cuba y en Latinoamérica **(España precedió a Cuba por unas semanas pero sí está demostrado que en Latinoamérica no se realizó con anterioridad a Marzo de 1847)** que hiciera uso del gran descubrimiento de Morton. Cuentan sus biógrafos que le criticaban a Castro que siempre perteneciera a la última opinión emitida; debemos admitir que esta inquietud por lo nuevo fue lo que le llevó a convertirse en una gloria de la Medicina Americana. Su audaz hazaña de introducir y propagar el uso de la anestesia quirúrgica, cinco meses después de haberse descubierto en Boston y sólo unos 80 días después de estarse usando en Europa, indican clarísimo talento y espíritu de constante progreso, más aun si tenemos en cuenta que se hizo solo. En su constante deseo de dar solidez a sus conocimientos y ávido de saber, estudió los idiomas francés e inglés para conocer todas las obras que se escribían en el extranjero sobre Medicina.

La aplicación de la anestesia, así como sus proezas quirúrgicas, las realizó en el Hospital San Juan de Dios, antiguo Hospital Militar, primero construido en Cuba en 1568, donde además profesó cursos públicos y gratuitos de Anatomía Descriptiva. Reconocido por todos como uno de los que más contribuyeron al adelanto de la Medicina en Cuba y le proporcionara días de gloria al Claustro Médico, porque constituía un profesor sagaz y observador, no ha recibido, sin embargo, el testimonio de las generaciones posteriores por esta grande hazaña tan valiosa, quizás más que la de haber fundado las clínicas médicas y haber demostrado la importancia de la Anatomía Patológica".(4)

“Las ideas separatistas de la época no le fueron ajenas y dedicó a ella una buena parte de su vida. Fue un activo participante en la conspiración de Vuelta Abajo, y fue condenado por el gobierno colonial a 10 años de prisión, por lo que tuvo que abandonar el país en 1855; se radicó en Nueva Orleans donde se incorpora a la Masonería irregular de influencia Francesa y no Anglosajona y cuando logra regresar a Cuba en 1862 crea la organización Masónica Irregular “El Gran Oriente de Cuba y las Antillas” (GOCA) con ideas independentistas y opuestas a la organización masónica regular de Colón que existía ya en Cuba. Al GOCA se incorporan una pléyade de patriotas cubanos de relevancia nacional en las Guerras de Independencia como Maceo, Céspedes y muchos otros” (5).

Referencias bibliográficas

- 1 Thorwald J. El siglo de los cirujanos. Barcelona: Edic. Destino; 1958. p. 111- 31.
- 2 López Sánchez J. Historia y evolución de la anestesia quirúrgica en Cuba. 1946
- 3 Castro Vicente A. Aplicación de la fumigación del éter para no producir dolores en las operaciones quirúrgicas. Diario de La Habana. Viernes 12 de Marzo 1847.No 65.
- 4 López Sánchez J. Ciencia y Medicina. Historia de la Medicina. La Habana: Edit. Científico Técnica; 1986.

5 Torres Cuevas E. Historia de la Masonería Cubana. La Habana. Edit. Imágenes Contemporáneas. 2004.